

LA CIUDAD TARDÍA EN HISPANIA: PROBLEMAS METODOLÓGICOS*

por

Adela Cepas Palanca

Resumen: La decadencia urbana en época tardía es una hipótesis generalmente admitida por la bibliografía. Sin embargo, el análisis del material y la complejidad del tema muestran que todavía existen grandes vacíos en la investigación arqueológica que impiden, por el momento, apoyar esta hipótesis.

Palabras clave: Siglo III. Ciudad romano-tardía. Arqueología Urbana.

1. INTRODUCCIÓN: LA CRISIS DE LA CIUDAD VISTA POR LOS HISTORIADORES MODERNOS

Hasta hace poco tiempo, la crisis y decadencia de la ciudad en el Bajo Imperio era una hipótesis indiscutible y aceptada tanto por historiadores como por arqueólogos. Hay tres aspectos de esta hipótesis en los que merece la pena detenerse: ciudad, decadencia y Bajo Imperio.

Empecemos por el concepto de ciudad. No es este el momento de disertar sobre qué es la ciudad romana o en qué medida es diferente de la medieval o de la moderna. Tan sólo me interesa destacar aquellos aspectos sobre los que existe un consenso generalizado entre los investigadores.

En primer lugar, la *civitas* constituye el núcleo esencial o estructura celular, base de la administración que, como tal continuó funcionando durante todo el período imperial. Esta unidad básica está formada por dos elementos: el núcleo

* Este trabajo forma parte de mi Tesis Doctoral: "*Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*" en donde se recoge material, bibliografía y problemática sobre este tema.

urbano propiamente dicho y el territorio circundante que depende jurídicamente del centro urbano. El núcleo urbano de la *civitas* actúa como centro de cohesión social, aglutinante de una élite social y lugar en donde se desarrolla el gobierno local, el culto público y las actividades y comerciales. El territorio acoge a una población rural dispersa y estructurada en asentamientos de diversa categoría dependientes del núcleo urbano. Sin embargo, lo que es teoría en cualquier manual de historia de Roma contrasta considerablemente con los datos que aparecen tanto en las memorias de excavaciones, como en las síntesis históricas. En su mayor parte, estos estudios centran su punto de interés en la planificación e infraestructura de las ciudades del Imperio. Pero, el estudio de la ciudad se polariza en el núcleo urbano propiamente dicho, que se llega a identificar con la totalidad de la *civitas*¹.

En segundo lugar, los conceptos de Decadencia y de Bajo Imperio. La especialización de historiadores y arqueólogos ha contribuido en gran medida a separar Alto y Bajo Imperio. La expansión territorial y auge económico propios de los siglos I y II se contraponen con la crisis y decadencia del Bajo Imperio. Según estos presupuestos, en el período tardío, la ciudad junto con el resto de las instituciones alto-imperiales, entra en un proceso de declive y decadencia. Tradicionalmente, este proceso tiene sus comienzos en la llamada "crisis" del siglo III, momento a partir del cual se inicia la Romanidad Tardía.

La bibliografía contemporánea de la Península Ibérica, especialmente española, mantiene que durante este siglo, la historia peninsular, de la misma forma que la del resto del Imperio, está caracterizada por una profunda decadencia. Diversos enfoques desde presupuestos y metodologías distintas, que abarcan desde el tradicional análisis de las fuentes literarias, hasta interpretaciones teóricas marxistas y antropológicas coinciden en que una de las principales consecuencias de esta crisis es el declive de lo que hasta ese momento había sido el eje político y social: la ciudad, como centro alrededor del cual se organiza la vida política, económica, religiosa, cultural y social de sus habitantes.

La primera interpretación histórica de este período se desarrolla en las décadas de los años cincuenta y sesenta, momento en el que surge lo que se podría denominar "escuela tradicional", representada por Taracena², Tarradell³, Balil⁴ y

¹ E.J.Owens, *The city in the Greek and Roman World*. Londres, 1991, p. 121 y ss.

² B.Taracena, "Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del s.III d.C.", *I Congreso Español de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950). Zaragoza, 1952, vol.6, sec.5, p. 37-45.

³ M.Tarradell, "Sobre las invasiones germánicas del siglo III después de J.C. en la Península Ibérica", *Estudios Clásicos* 3, nº15 (1955) p. 95-110; Id. "Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III después de J.C.", *IV Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1955). Zaragoza (1955-56) p. 231-239; Id. La crisis del siglo III d.C. en Hispania: algunos aspectos fundamentales", *I Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1956). Madrid, 1958, p. 263-75.

⁴ A. Balil Illana, "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III

Blázquez⁵ para quienes los textos escritos constituyen la principal fuente documental. Según esta corriente de investigación, son motivos políticos los causantes de la decadencia de la ciudad: invasiones de pueblos germanos y el consiguiente desmoronamiento del poder central. Esta supuesta crisis es en principio pasajera ya que, según estos mismos autores, se produjo una cierta recuperación en el siglo IV gracias al fortalecimiento del poder imperial a partir de Diocleciano.

Frente a los planteamientos de esta escuela surgen en los años setenta y principios de los ochenta, nuevas metodologías basadas fundamentalmente en la aplicación de teorías procedentes de la escuela antropológica anglosajona y de la escuela marxista. Ambas metodologías mantienen en común el mismo concepto de crisis como algo característico del período tardío, pero difieren sustancialmente en sus argumentaciones.

La escuela antropológica no centra su objeto de estudio en el análisis de la crisis, proceso histórico que no cuestiona, sino en el alcance que tuvo en las distintas provincias del Imperio. El principal argumento utilizado en la exposición del problema es el grado de Romanización, de tal forma que la crisis es mayor o menor según sea mayor o menor el grado de Romanización de cada zona⁶.

Por el contrario, la escuela marxista postula la existencia de una crisis generalizada, que en último término es de carácter económico y nace de las transformaciones del sistema de propiedad y de producción característicos de la antigüedad: la esclavitud. La verdadera causa de la decadencia, no radica tanto en conflictos políticos internos o externos, que pasarían a ser consecuencias, sino en la transformación de la producción y circulación de productos, actividad que se desarrolla en la ciudad, entendida ésta como centro económico y social, aglutinante del modo de producción esclavista⁷.

Hacia la mitad de los años ochenta y en la década actual se empieza a poner en duda que la brecha entre ambos períodos sea tan grande como se ha querido ver hasta ahora y, a dudar también de que la Edad Media esté tan cercana a la

d.C.", *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, 9 (1957) p. 97-143; Id. *Hispania en los años 270 a 300 d.C.*, *Emerita* 27.2 (1959) p. 269-95; Id. "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d C.", *Anales de Historia Antigua y Medieval* (1959) p. 49-91.

⁵ J.M^o Blázquez, *Estructura económica y social de España durante la anarquía militar y el Bajo Imperio*. Madrid, 1964; Id. J.M., "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana", *Hispania* 28 (1968), p. 5-37.

⁶ Ju.B. Tsirkin, *The crisis of antique society in Spain in the third century*, *Gerion* 5 (1987) p. 253-70; J. Urruela, *Romanidad e indigenismo en el norte peninsular a finales del Alto Imperio. Un punto de vista crítico*. Madrid, 1981.

⁷ J. Fernández Ubiña, (1978), *Del Esclavismo al colonato en la Bética del siglo III*, *Memorias de Historia Antigua* 2 (1978) p. 171-9; Id. *La crisis del siglo III en la Bética*. Granada, 1981; F. López Serrano, (1988), *Crisis urbana y dinámica social en la Bética del siglo III y Bajo Imperio*, I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1986). S. de Compostela, 1988, p. 265-76.

Antigüedad Tardía porque, aunque es a partir de este momento cuando se empiezan a fraguar cambios importantes, gran parte de las instituciones del Alto Imperio sobreviven en el Bajo⁸.

Frente a la concepción estática tradicional de la Antigüedad Tardía como un período de decadencia de la *civitas*, nuevas perspectivas tienden a hacer una lectura más dinámica e interpretan este período como un momento de transformación de estructuras anteriores y de nacimiento y desarrollo de una nueva organización política y social que con el tiempo termina por reemplazar a la anterior. En los planteamientos teóricos que configuran estas nuevas líneas de investigación, el análisis arqueológico tiene un papel predominante, aunque en absoluto exclusivo. Antes de aceptar que la *civitas* entra en un período de crisis y decadencia es necesario, en primer lugar, poseer un conocimiento lo más exacto posible de lo que conocemos de la parte urbana de la ciudad antigua y, en segundo lugar, entender cómo funcionaba el conjunto ciudad-territorio.

2. CIUDADES CONOCIDAS Y SU PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA

La información que en la actualidad se posee sobre la ciudad romana en la Península Ibérica, carece del grado de precisión necesario para poder esbozar una evolución urbana que llegue a tener un cierto grado de verosimilitud. Esta falta de precisión está originada tanto por las características de cada yacimiento como por la datación del material arqueológico, en concreto del cerámico.

Los datos actuales se refieren a dos tipos distintos de ciudades. En primer lugar, hay un grupo bastante numeroso de núcleos urbanos que no ha tenido continuidad de ocupación en un período posterior a la etapa tardía. En la *Provincia Citerior* es el caso de *Emporiae*, *Lesera* y *Pollentia*, ciudades situadas en la costa mediterránea; de *Contrebia*, *Libia*, *Bilbilis* y *Beleia* en el valle del Ebro; *Numantia*, *Uxama*, *Clunia*, *Termes*, *Ercavica*, *Segobriga*, *Valeria* y *Castulo* en el centro peninsular; de *Conimbriga*, *Capera* y *Mirobriga* en Lusitania; y de *Mirobriga*, *Regina*, *Munigua*, *Italica*, *Baelo* y *Singilia Barba* en la Bética.

El grupo más numeroso está formado por ciudades que se encuentran bajo núcleos urbanos actuales. La mayor parte de las ciudades romanas de la costa mediterránea han seguido habitadas hasta la actualidad: *Baetulo*, *Barcino*, *Gerunda*, *Iluro*, *Tarraco*, *Dertosa*, *Saguntum*, *Valentia*, *Saetabis*, *Dianium*, *Ebussus*,

⁸J. Rich, ed., *The city in Late Antiquity*. Londres, 1992; J. Rich y A. Wallace-Hadrill, eds., *City and Country in the Ancient World*. Londres, 1992; A. Giardina ed., *Società Romana e Impero Tardoantico*. Laterza, 1986. Vol.1: *Istituzioni, Ceti, Economie*; Vol.3: *Le merci, gli Insediamenti*.

Lucentum, Portus Illicitanus y Carthago Nova; lo mismo se puede decir de las ciudades situadas al norte del Ebro y en zonas prepirenaicas como *Iesso, Ilerda, Osca, Iaca y Pompaelo*, así como las que jalonan el valle del Ebro: *Caesaraugusta, Calagurris y Gracurris*. De igual forma, en el norte y noroeste peninsular han continuado la mayor parte de los núcleos urbanos: *Flaviobriga, Legio VII, Asturica Augusta, Lucus Augusti, Bracara Augusta, Aqua Flavia* y Gijón. Por el contrario, de las ciudades romanas de la Meseta, sólo *Complutum y Toletum* han seguido siendo habitadas hasta la actualidad. En las provincias de Lusitania y Bética, se constata la continuidad de poblamiento en *Emerita, Ebora, Olisippo, Corduba, Hispalis y Gades*.

Los problemas inherentes a las excavaciones urbanas afectan a ambos tipos de yacimientos. Por lo que respecta a la primera tipología, las ciudades que no tuvieron una continuidad de poblamiento, se convirtieron tras su abandono en canteras de material constructivo con el consiguiente deterioro de los niveles arqueológicos.

La problemática arqueológica de la segunda es de todos bien conocida. Bien el casco antiguo coincide con el asentamiento romano, bien éste ha sido absorbido por la ciudad moderna como consecuencia de la expansión de urbana de muchas ciudades a partir de la década de los años cincuenta. Por otra parte, los rasgos propios de las ciudades romanas que han tenido una continuidad de ocupación hasta la actualidad condicionan en gran medida su estudio. Aunque el volumen de excavaciones sea grande, las características propias de la arqueología urbana abocan al hallazgo de fragmentos de la ciudad, a menudo inconexos entre sí y, que en la mayoría de los casos impiden obtener una apreciación global de las estructuras arquitectónicas, dificultando considerablemente su interpretación. A esta limitación hay que añadir el hecho de que los niveles tardíos han sido destruidos sistemáticamente por asentamientos posteriores. Dicho de otro modo, los estratos correspondientes a la ciudad medieval, moderna y contemporánea han penetrado en el subsuelo, rompiendo el registro arqueológico romano, lo que dificulta el hallazgo de materiales que atestigüen su utilización a lo largo de todo el Imperio. La desaparición de los estratos tardíos, ocasionada por movimientos de tierras realizados con posterioridad es un fenómeno habitual, constatado en varias ciudades como por ejemplo en *Osca, Baetulo, Dertosa, Saguntum, Hispalis, Corduba, Tarraco, Barcino, Carthago Nova, Emerita*, etc. Son muchos los edificios de los que sólo se puede documentar el período fundacional, por ejemplo el anfiteatro de *Ampurias*, los teatros de *Sagunto y Segobriga* o los circo de *Toledo y Mérida*, por lo que su pervivencia en época tardía hay que deducirla de una escasa presencia de materiales cerámicos y numismáticos, que aparecen en niveles superiores, generalmente revueltos. En consecuencia, esta aparente falta de materiales de los últimos siglos del Imperio contrasta con la abundancia y variedad

del material altoimperial, que se ha mantenido protegido por los estratos superiores.

Otra de las grandes limitaciones de la arqueología urbana es que las excavaciones se han centrado fundamentalmente en la parte urbana de la ciudad, prescindiendo completamente del territorio que la rodea. De esta forma, un sólo aspecto de la ciudad, el arquitectónico junto con el material cerámico asociado y el epigráfico, este último generalmente descontextualizado, se ha convertido en el principal criterio para el estudio del nacimiento y evolución de la ciudad.

Pero incluso dentro de la parte urbana la investigación se ha centrado en tres aspectos: en primer lugar, la parte monumental, es decir en el análisis del foro con sus edificios característicos: plaza, templos, basílica, tabernas y edificios públicos, como teatros, circos, anfiteatros o termas, que debido a sus dimensiones se han conservado mejor. En segundo lugar, y muy recientemente, se han tenido en cuenta otros aspectos como la delimitación del espacio urbano, trazado del recinto amurallado y localización de las necrópolis, llegando en algunos casos a esbozar el sistema viario, al menos las calles colindantes con el foro.

Por tanto, el objetivo principal de la mayor parte de la arqueología urbana ha sido la localización de grandes edificios, tanto de carácter público como privado (suntuosas *domus*), dejando totalmente de lado las áreas residenciales y artesanales situadas fuera del recinto foral. De tal forma que, si dejamos a un lado la parte monumental, es francamente difícil hacerse una somera idea de la estructura de cualquier ciudad romana y de su evolución. Habría que añadir que, por el momento, el territorio circundante a la ciudad es un campo de investigación nuevo, imprescindible para acometer cualquier estudio sobre la ciudad antigua.

3. INTERPRETACIÓN DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Partiendo de lo dicho anteriormente, una de las cuestiones que es necesario plantear es qué se puede deducir de la actual información arqueológica y qué limitaciones tiene la propia arqueología como fuente documental. Dicho con otras palabras, cuál es el nivel de sensibilidad que proporciona este tipo de documentación para llegar a un punto en el que las conclusiones resulten plausibles. Creo que es importante tener en cuenta estas limitaciones para evitar caer *a priori* en la fácil y manida explicación de decadencia y abandono de la ciudad tardía, a partir del siglo III. Me voy a detener en dos aspectos: uno material, la cerámica propia del momento y, otro arquitectónico, el trazado de los recintos amurallados.

El siglo III aparece como un hiato entre dos períodos relativamente bien documentados, ya sea por estructuras arquitectónicas o por el material cerámico

o numismático: por una parte, el Alto Imperio, especialmente el s.I, momento al que pertenece tanto el trazado de las ciudades como la construcción de los principales edificios públicos; y por otra parte, el Bajo Imperio, en concreto el siglo IV. Sin embargo, los elementos de datación a partir de los cuales los arqueólogos reconocen niveles propios del siglo III son problemáticos. Este período carece de una arquitectura monumental característica, por lo que la constatación del uso de un determinado edificio depende del material cerámico y numismático asociado a las estructuras arquitectónicas. En general, los períodos de florecimiento y decadencia se miden por la abundancia o escasez de materiales asociados a un determinado nivel. En la mayoría de las ciudades vistas, los niveles correspondientes al siglo III se caracterizan por una marcada falta de material cerámico atribuible con certeza a este período. Es un momento en el que todavía no han aparecido las cerámicas típicas del IV, tanto de fabricación hispana (*TSHT*), como de importación (*TSC D*); por otra, la cerámica típica del s.III, la *TSC C* de importación africana empieza a llegar a las costas mediterráneas a partir de la segunda mitad del siglo. La consecuencia es que durante los años 200-250/60 d.C., se siguen utilizando formas, de cerámica hispana (*TSH*) y, en especial cerámica común, que son propias del s.II. En la mayor parte de la Meseta y del Norte este proceso abarca todo el siglo. Es decir, nos encontramos ante un largo período de tiempo en el que la población urbana utiliza exclusivamente *TSH* y cerámica común, esta última de muy difícil datación. En muchos yacimientos, si no existe ningún otro elemento cronológico, como el numismático, la tendencia general es datarlos en el siglo II, ya que la escasez es acorde con el período de crisis.

La construcción de recintos amurallados en época tardía y la reducción del perímetro de los existentes con anterioridad, dejando extramuros parte del recinto urbano, es una de las características que desde un punto de vista arqueológico se han detectado como consecuencia directa de la nueva situación creada por las invasiones de pueblos germanos o por la crisis económica⁹.

Por otra parte, las murallas constituyen uno de los principales elementos urbanísticos de la ciudad tardía. Pero, por lo que sabemos en la actualidad sobre la ciudad antigua en Hispania, sería un error admitir que las murallas son un fenómeno urbanístico exclusivo del Bajo Imperio ya que la mayor parte de las ciudades hispanas tuvieron recintos amurallados desde su fundación y sólo algunas se remodelan posteriormente.

⁹ Vid. Carmen Fernández Ochoa y Angel Morillo Cerdán, "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica. (Primera parte)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol.18 (1991) p. 227-59; *Ibid.* vol.19 (1992) p. 319-60; los dos trabajos constituyen una reciente recopilación de las fortificaciones tardías.

No hay en la Península recintos amurallados que se puedan fechar con certeza dentro del siglo III y, tanto la construcción de nuevas murallas, como la reconstrucción y reparación de recintos fundacionales es posterior. A partir de un momento fechado de forma indeterminada entre la última década del siglo III y la primera mitad del IV se fortifican algunas ciudades de la Meseta y del norte peninsular: *Termes, Veleia, Asturica, Bracara, Lucus Legio VII* y Gijón. El resto de los recintos documentados son reparaciones o adaptaciones de las primitivas murallas fundacionales: *Gerunda, Barcino, Tarraco, Caesaraugusta, Emerita y Conimbriga*. Las murallas de *Baetulo, Emporiae, Bilbilis, Clunia, Belo, Italica* y *Munigua* son de época fundacional y no hay evidencia de que fueran reparadas o remodeladas posteriormente, lo que coincide con el hecho de que estas ciudades entran en decadencia ya desde el siglo II.

La interpretación que se ha hecho del material cerámico y de las fortificaciones tardías ha servido para construir un proceso histórico: la crisis del siglo III y de la Antigüedad Tardía en general. La falta de material cerámico se ha utilizado para mostrar una supuesta decadencia económica y la construcción de recintos amurallados ha servido a su vez para respaldar una supuesta inseguridad política. Nos parece que es necesario manejar más variables para poder empezar a entender el funcionamiento de la ciudad romana y poder llegar a tener una idea más precisa sobre su evolución.

